

ALEJANDRO LERROUX

GERENTE

EDICIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, 2.º

APARTADO DE CORREOS, 282.—TELÉFONO 1390

Corresponsales especiales
en todas las capitales de Europa.

No se devuelven los originales.

25 ejemplares 75 céntimos.

AÑO II.—NUMERO 514

EL RADICAL

Diario Republicano

Madrid, martes 1.º de Agosto de 1911

JOSE BLANCO

ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	1 mes	3 meses	6 meses	año
Madrid.	Pesetas 1,50	4,50	9	18
Provincias.	6	18	36	72
Portugal y Gibraltár.	7	21	42	84
Extranjero	10	30	60	120
(No comprendidos los portes)				

Anuncios según factura
Comunidades y escuelas, precio convencional.

Número suelto 5 céntimos.

TRES EDICIONES DIARIAS

El desfile clerical

Extraordinarios de Gracia y Justicia

El presupuesto de Gracia y Justicia, capítulos de Culto y clero, que va examinado en estas columnas hasta el presente, no contiene, como pudiera creerse, la única suma de lo que ese Ministerio, nótese bien, sólo éste, gasta en dichos renglones: se dan partidas extraordinarias, según ocurran ciertas eventualidades eclesiásticas, que cuestan el dinero al Estado, aunque la obligación de sufragarlas no consta en el Concordato, puesto que no está concordada.

También eso?—dirá escamado el contribuyente.

También, amado Teófilo y paciente Juan Lanas de España, también eso; ¿qué te habías creído? Ese presupuesto es una mentira; lo son todos; pero aquí se miente más cuando se trata de la Iglesia católica, que es la mentira de las mentiras.

Raro es el año que no hay que aporrear por Gracia y Justicia algún dinero más del presupuesto; ocurren casos extraordinarios que el presupuesto debe cargarse a las costillas.

Estas eventualidades suelen ser: los gastos de los capelos de los nuevos cardenales. Cuando el Papa hace un cardenal que no es romano, le exige lo primero de todo y por vía de derechos doce mil y tantos duros (60.000 francos, porque ha de pagar en francos) de su bolsillo particular; él verá de dónde los saca y cómo. Además, y aquí entra el contribuyente, el Estado ha de pagar los gastos que hagan viajando, ida y vuelta, y permaneciendo unos días en Madrid, el ablegado pontificio y los que le acompañan.

Las bulas de promoción de esos mismos cardenales y las de todos los obispos, asimismo el Estado es quien las paga, y no cuestan 15 céntimos, no: suben a miles de pesetas y de duros que el Estado paga como un corderito; luego consigna las partidas en la Gaceta, no se entera nadie y se sigue creyendo que el presupuesto de Gracia y Justicia no pasa de los 42 consabidos millones, y es lo único que se gasta aquí en Iglesia. Si, si, lo único...

En el ejercicio económico de 1905-1906 figuraron otorgados a Gracia y Justicia para aquel año los créditos extraordinarios siguientes:

Para obligaciones eclesiásticas, así, en bruto, sin especificar cuáles obligaciones fuesen, 72.045 pesetas.

Para abonar, no se dice por qué, al obispo auxiliar de Barcelona, Sr. Cortés, 5.883 pesetas.

Para pagar el importe de las bulas de los nuevos (entonces) obispos de Astorga y auxiliar de Valencia, 2.017 pesetas.

Para pagar anualidades de compra de bulas (?), 10.000 pesetas.

Y ahora atención a este rengloncito, que es de oro y demuestra la tacañería ruinosa de la Santa Sede, que para conceder una gracia que le produce dinero, toma dinero también:

Para que Su Santidad prorrogara por doce años la gracia, la gracia, concedida en la bula de Cruzada (sólo en ésta, pues hay cuatro o cinco más), 11.216 pesetas.

Para pagar los gastos de los cardenales Sancha, Martín Herrera y Casañas, que fueron por su gusto a Roma a la elección de Pío X, 15.000 pesetas.

Esta partida es de las que indignan, ¿qué tenemos que ver aquí con los Conclaves? Si nuestros cardenales quieren concurrir a ellos, que se paguen los gastos, como hacen los cardenales de otras naciones.

Item: para el fraile obispo de Nueva Cáceres (Filipinas), cuando ya las habíamos perdido, 944 pesetas.

Para otro obispo fraile dimisionario (porque le echaron a puntapiés) de Filipinas, 5.333 pesetas; y

Para pago de la dotación del culto parroquial en Zaragoza, 21.949 pesetas.

Total de estas partidas: 144.387 pesetas que añadir a la suma del presupuesto corriente.

Pero hay, digo, había más. En los pormenores de los gastos extraordinarios del corriente año económico de 1906 aparece esta partida:

Para pagar (sólo se paga lo que se debe, y esto no es obligatorio del Estado) los gastos del capelo del arzobispo de Valencia (Herreros de Espinosa), 20.000 pesetas, que añadidas a la suma anterior, componen un total de gastos extraordinarios, en sólo un ejercicio económico, de 164.387 pesetas, más de 32.877 duros.

Sublevar leer estas estafas al pobre contribuyente. La vida de un pueblo son los presupuestos. Ya se sabe que se gasta aquí más de lo que se recuda: sin embargo, porque sí, y sin que ni el mismo Concordato nos obligue, hacemos estos desfiladeros en prueba de servilismo ante la Iglesia.

Pero lo que antecede repetimos que es cosa extraordinaria y fuera de presupuestos, que ocurre un año sí y otro también en Gracia y Justicia. Salgamos ya de este Ministerio y examinemos el presupuesto en los otros para Iglesia y que nunca se cuenta en la dotación de ésta porque nadie se fija en ellos.

Ministerio de Hacienda.

Para el Niño Jesús, 300.000 pesetas. ¿Qué niño será éste y qué tendrá que ver con la Hacienda?

Es un hospital de niños que fundó con dinero suyo, muy poco, y con ajeno, mucho, cierta dama de historia acedentada. No pudo sostenerlo, y por initio de las damas católicas, las enemigas más grandes del Estado español y de su Hacienda, el Ministerio de Hacienda se encargó de sus gastos.

Nota bene: Esos 60.000 duros los maneja una Comunidad de hermanicas francesas. Para asilos religiosos, 1.270.000 pesetas. No se sabe cuáles ni cuántos asilos son,

y la proporción en que se les distribuye ese dinero; ¿para qué? Lo seguro es que son eclesiásticos y lo que cuestan.

Para exaltados, 400.000 pesetas.

Estos exaltados no son los que ya constan en el presupuesto de Gracia y Justicia. ¿Cuáles son? ¿Cuántos? ¿Qué cantidad cobra cada uno? Porque a razón de 5 reales diarios, ó sea 456 pesetas al año, hay para 877 exaltados, y no es creíble que aún queden tantos, además de los que figuran en el otro presupuesto.

Total del presupuesto eclesiástico del Ministerio de Hacienda: 2.070.000 pesetas. Sólo un Ministerio, 2.070.000 pesetas. Continuará la requisa.

El cuadro de Van-der-Goes

Criterio del ministro. — El Consejo no ha acordado la cesión.

De ser cierta la cesión del cuadro de Van-der-Goes La adoración de los Reyes, hubiera producido justísimo disgusto en toda España. Hemos procurado enterarnos de modo fidedigno de lo ocurrido con esa joya artística, que hasta hoy sigue en manos de los escolapios de Monforte.

Cuando se supo la venta del cuadro, el ministro del Interior mandó instruir expediente, y de él resultó que los escolapios no tienen derecho a enajenar el cuadro recibido en depósito, según consta de la escritura de fundación del colegio y de otros documentos que ha de respetar la Comunidad.

El actual ministro cree que el cuadro no puede ser enajenado, y en Consejo de ministros dijo cuenta de la ponencia sobre ese asunto. Pero el Consejo no tomó más acuerdo que el de comunicar al ministro de Estado en San Sebastián el dictamen del Sr. Gimeno, ya que este conocimiento era preciso por encontrarse el asunto encomendado a negociaciones diplomáticas.

Hay que confiar, por consiguiente, en el ministro y en la firmeza de criterio del Gobierno.

El cuadro no saldrá de España porque los escolapios de Monforte no podrán demostrar que el colegio y su patrono tienen derecho a enajenarlo.

Asamblea provincial de Centros instructivos laicos

Cumpliendo el acuerdo tomado en la última sesión celebrada por esta Asamblea, el próximo domingo, 6 de Agosto, se reanudarán los trabajos de la misma, siguiendo el orden de discusión que quedó el cuestionario al suspendido.

Como el éxito de esta Asamblea ha de reportar beneficios positivos a la humanitaria obra educativa de los Centros en general que sostienen escuelas laicas, recordamos encarecidamente a los queridos correligionarios adheridos, y también a aquellos que todavía no lo han hecho, que envíen sus representantes al próximo domingo, a las diez de la mañana, al Centro Instructivo de Obreros Republicanos de Chamberí (Castillo, 22).

VALLÉS Y RIBOT

BARCELONA, 1.º. Anoche falleció repentinamente el ex diputado a Cortes federal e ilustre jurista don D. José María Vallés y Ribot.

Se hallaba veraneando en una finca de la Avda. del Tibidabo.

Expiró a las diez de la noche.

La muerte de Vallés y Ribot causará gran impresión en el campo republicano y entre los hombres políticos por lo inesperada.

Vallés y Ribot era una personalidad personalísima del federalismo español. Muy joven ingresó en el partido que acudieron Figueras y Pi y Margall, realizando activas campañas de propaganda por Cataluña y logrando venir como diputado a las famosas Cortes Constituyentes.

Perteneció durante varios años al Consejo Nacional del partido federal, hasta que por discrepancias personales se apartó del lado de Pi y Margall y se alejó temporalmente de la política.

Al realizarse la Unión Republicana en 1903 volvió a las Cortes, pero conservando su significación federal y dedicándose con gran calor y entusiasmo a organizar el partido en la región catalana.

Al iniciarse la Solidaridad fue uno de sus más entusiastas defensores, hasta que la orientación marcadamente reaccionaria de aquel movimiento le obligaron a separarse y a trabajar activamente en la creación de la Unión Federal Nacionalista Republicana.

Vallés y Ribot fue un abogado notable, un elocuente orador y un hábil polemista que gozó de gran prestigio y popularidad en Cataluña.

A la familia del ilustre republicano enviamos el testimonio de nuestro pésame por el fallecimiento del que fue nuestro noble adversario en las luchas políticas de Cataluña.

Naufragio de un vapor

AVILES, 1.º. Al salir de la dársena el vapor Cabo Pálos chocó contra una peña, abriéndose una vía de agua.

Siguió navegando una milla, pero tuvo que regresar por causa de la anegación.

Al pretender entrar en el puerto naufragó el vapor, quedando a la deriva.

La tripulación logró salvarse.

El Cabo Pálos, que pertenece a la Compañía Ibarra, de Sevilla, se dirigía con carga general a La Coruña.

Se confía en poder salvarlo.

Regatas en San Sebastián

Una desgracia

SAN SEBASTIÁN, 1.º. Con tiempo espléndido se ha celebrado la primera prueba de las regatas de hoy, disputándose la Copa de la Juventud, que ganó el baidarra Dorriga.

El expreso, entre las estatuas de San Sebastián y Hernani, arrolló a un hombre, dejándole muerto.

El cadáver no ha sido identificado.

¿Cómo se enriquece una República?

Francia ha ganado 44.000 millones en los últimos dieciséis años

Un economista de gran mérito, Edmundo Thérý, se dedica hace algunos años a estudiar el desarrollo de la riqueza privada en Francia.

Otros economistas se han dedicado antes que él a esa tarea, pero empleaban un procedimiento defectuoso. Razonaban del modo siguiente: «Ya que los bienes, inmuebles o muebles, se transmiten por herencia, y ya que el impuesto que cobra el Estado indica la masa de riqueza transmitida cada año, basta multiplicar esa masa por el número de años que transcurren hasta que una generación hereda de la anterior, para obtener la suma total de las fortunas francesas.»

Edmundo Thérý ha comprendido que ese sistema era defectuoso, entre otras causas, porque los capitalistas emplean toda clase de artimañas para burlar la ley.

Su método es distinto: evalúa la riqueza directamente. La tarea es difícil, pero basta leer un libro que acaba de publicar con el título de *La fortuna pública de Francia*, para convencerse de que ha realizado una labor notable, adoptando procedimientos que debieran imitar los que en otros países se dedican a esa clase de estadísticas.

Según sus cálculos, la fortuna de Francia se elevaba a 64.000 millones cuando estalló la revolución de 1830. Alcanzaba 153.000 millones en 1869. La guerra franco-prusiana no detuvo su continuo desarrollo, y en 1892 eran 242 los miles de millones a que ascendía la riqueza de Francia.

En los últimos dieciséis años, ó sea desde esa época hasta 1908, la fortuna de Francia ha aumentado en 44.000 millones más, y ascendía a la enorme cifra de 1.287.282.000.000 de francos.

La propiedad agrícola es la única cuyo valor ha disminuido. Esto se debe, según Thérý, a la despoilación de los campos, al desarrollo de los valores mobiliarios y al impuesto progresivo sobre las herencias. Ha bajado de 85.864 millones a 84.330. Esta baja afecta únicamente a la propiedad no edificada, pues el valor del ganado durante los últimos dieciséis años, en 666 millones y el del material agrícola en 257 millones.

La propiedad edificada ha ganado, en el transcurso de esos dieciséis años, 10.000 millones. En 1908 había en Francia más de 9 millones de casas, habitadas por cuatro individuos que pagaban 81 francos de alquiler. En París, el término medio de habitantes por cada casa pasaba de treinta y uno y el de los alquileres era algo superior a 327 francos. Hoy día los alquileres anuales, que hace cien años sumaban unos 50 millones, se elevan a 1.000 millones.

Los beneficios anuales del comercio y de la industria han aumentado de modo prodigioso: 2.650 millones, en 1892; 3.709, en 1908.

Con la creación de los valores mobiliarios, el pequeño ahorro ha vuelto a la circulación.

Los valores mobiliarios constituyen un gran elemento para el desarrollo de la prosperidad nacional.

Representaban 77.000 millones en 1892 y se elevaban a 104 en 1908. En ese aumento de 27.000 millones figuran 17 en valores extranjeros.

Se ocupa también Thérý de las especies metálicas, de los caballos, de los coches y de los automóviles. Los automóviles que existen en Francia valen 400 millones.

En resumen: teniendo en cuenta que en 1908 había en Francia 39.278.000 habitantes, a cada uno de ellos correspondía un término medio de 7.314 francos. Ese capi-

tal ha producido el 15 y medio por 100, y puede descomponerse del modo siguiente: 1.922 francos en propiedad no edificada, 202 en ganado y material agrícola, 1.475 en propiedad edificada, 242 dedicados al comercio y a la industria, 1.691 en valores franceses, 967 en valores extranjeros, 168 en oro, 53 en plata, 516 en muebles, ropa, alhajas, etc., y 51 en coches, caballos y automóviles.

Este reparto, hecho en el papel con el objeto de explicar con claridad lo que representan esos 287.000 millones a que asciende la fortuna privada de Francia, es elocuente.

Si se hicieran aquí cálculos de la misma índole no serían francos, sino céntimos, los que corresponderían a cada ciudadano español.

Trabajadores del campo en huelga

SEVILLA, 1.º. Comunican de Ecija que los trabajadores del campo se han declarado en huelga por haber surgido diferencias con los patronos.

En previsión de que se altere el orden público se ha reconcentrado la Guardia Civil.

El Consejo provincial de Fomento ha acordado gestionar la creación en Sevilla de estaciones de riegos, pecuarias, oliveras y una escuela de capataces.

La Comisión sanitaria ha inspeccionado la estación de Sanidad, manifestando que el material está en muy buenas condiciones, pero que se hace necesario el envío de personal idóneo.

Jaurés a la Argentina

Comentarios de "La Epoca"

Noticias telegráficas publicadas en la Prensa de todos los países anuncian el viaje de Jaurés a la Argentina, y *La Epoca*, que acceha la ocasión de hacer presa en carne de republicanos y de socialistas, comenta a su manera este viaje.

«¡Vaya un socialista!—dice—: va a la Argentina a ganarse unos cuantos miles de duros!»

Pero, señora, ¿qué inconveniente puede haber en el? ¿Qué negación supone para el credo socialista que Jaurés coteje su talento en la Argentina como en París?

El régimen capitalista, que tiene por sostenimiento las firmas como las de *La Epoca*, impone a todos la dura necesidad de aceptar el cambio establecido en las relaciones del hombre con la vida. El derecho a ésta no hay manera de afirmarlo, cuando no se vive del trabajo ajeno, si no es cotizando el trabajo propio.

El dinero que gane Jaurés escribiendo o hablando es mil veces más legítimo que el que reparten como dividendo entre accionistas las Empresas explotadoras de minas y negocios, en que son empleados los brazos del hombre, sin más compensación que cantidades equivalentes a las que consumen una máquina para engrasar sus engranajes y mover sus émbolos.

La Argentina, país libre y como tal próspero y floreciente, es uno de los pueblos que mejor cotizan la mentalidad humana, y a él acuden los intelectuales de todas partes, solicitados por Centros de cultura que les ofrecen la debida remuneración a sus talentos.

Lo hacen en forma que puede resultar falta de equidad. A Jaurés sabe Dios lo que le paguen por sus conferencias y sus escritos.

Al marqués de Valdeiglesias le pedirían dinero por dar una conferencia ó por publicar sus escritos.

Pero ¿qué le vamos a hacer! Está el talento peor repartido que la riqueza. Si quiere *La Epoca* apartar al socialismo, a ese socialismo que sus lectores entienden como un reparto de bienes muebles é inmuebles, pida el reparto de la mentalidad...

EL ATENEO RINDE HOMENAJE A LA REPUBLICA PORTUGUESA

Un conspirador de ópera bufa trata de desacreditar a Portugal

El Ateneo hoy, como siempre, ha respondido a su misión de defensor de la cultura y de la libertad. No se puede invocar ninguna de esas dos palabras, ni lamentarse en nombre de la neutralidad cuando se escala por sorpresa la tribuna para intentar desde ella una grosera mixtificación de los hechos y de los sentimientos del pueblo portugués. La tribuna pública primero y luego los socios desde sus escaños hicieron justicia castigando esa conspiración de juguete, que ponía frente a frente, de una parte, a la República portuguesa, y de otra, al terrible Homen Christó, hijo, con el menos terrible Homen Andruce.

Cuando se discutió en la Prensa la impunidad que gozaban en la campaña gallega los reclutadores de revolucionarios contra la República portuguesa, afirmábamos nosotros que a la falta de lealtad del Gobierno español para con las Instituciones del vecino país correspondía seguramente el exceso de celo de los republicanos gallegos para defender el régimen que habían sabido conquistar los portugueses para bien de su patria. Y, en efecto, a tal extremo llegó la excitación de los ánimos, que el Sr. Canalejas, temiendo un serio conflicto de orden público, ordenó que fueran internados los conspiradores.

Parece que con estas medidas de buen gobierno ha renacido la tranquilidad en las ciudades gallegas y que la frontera está a salvo de toda violación.

No es ya en Galicia donde se conspira: es en la propia capital de la Monarquía española donde se agitan contra la República portuguesa.

El Sr. Canalejas, a fuer de tolerante, está resultando poco menos que un aliado de los talassas portugueses.

Recibió en audiencia a Homen Christó con la misma complacencia que recibe casi diariamente a Vasconcelhos. Y después de dar el espaldarazo presidencial al embajador de los conspiradores, D. José, satisfecho de su tolerancia, diría con orgullo:

«—Esto es democracia!»

Eso, Sr. Canalejas, ni es democracia, ni puede hacerse en nombre de la tolerancia, ni es otra cosa sino una ligereza imperdonable. Piadosamente pensando, debemos suponer que recibió a Homen Christó como pudo recibir al moro Muza, como recibe a todo el mundo este presidente que va a pie de su domicilio a la Presidencia, que habla en la calle con todos los conocidos que encuentra, que huye de la reserva en todos los asuntos por considerarla nociva para la gobernación del Estado, que es, en fin, un hombre llano y sencillo, atable y sincero hasta la indiscreción.

No hemos de ser nosotros los que le censuremos por ello.

Pero si nos parece oportuno ponerle de manifiesto lo perjudicial que puede ser para su buen nombre llaneza y sinceridad tan exageradas. Por encima de su franca sencillez están sus deberes de gobernante, sus compromisos de honor, sus obligaciones ineludibles con los Gobiernos de las naciones amigas, con las Instituciones que rigen los destinos de otros pueblos. El Sr. Canalejas, como hombre libre, exento de prejuicios, practica fe de tolerancias, como espíritu independiente y culto, puede permitirse convivir con tríos y troyanos, escuchar a unos y a otros y tener para todos las mieles de su atabilidad. Pero el Sr. Canalejas, como presidente de un Consejo de ministros, como jefe de un Gobierno, no puede legalizar una campaña de agitación

como la que pretende realizar un Homen Christó contra la República portuguesa. Esto es evidente. Hacerlo tiene por natural consecuencia escándalos como el que acaba de dar al traste con las solemnidades de la cátedra del Ateneo.

¿Qué pasó anoche? El talassa portugués, aprovechándose de la ausencia del presidente electivo del Ateneo, cogióse al brazo del Sr. Andruce, ex subsecretario de varios departamentos en situación maurista, y asaltó la docta cátedra para convertirla en tribuna de difamación. Los republicanos habían acudido desde primera hora y ocuparon las localidades destinadas al público. Homen Christó no hablaba, leía.

Las cuartillas no estaban escritas en castellano, sino en portugués. Aquello resultaba absurdo. El público no entendía bien al conferenciante y se dispuso a abandonar el local. Con este motivo se produjo algún ruido que interrumpió la lectura. Homen Christó subyugó en aquellos momentos algunas frases violentas contra los ministros portugueses, y de la tribuna pública salió un viva de franca simpatía al blanco régimen del país vecino. El escandaloso régimen del país vecino. El escandaloso régimen del país vecino. El escandaloso régimen del país vecino.

No fue posible oír sin protesta. El procaz conferenciante llamó a Bernardino Machado, a quien no se le conocía por eso en ningún Ateneo de Europa, en ningún Centro de cultura del mundo. —¿Bernardino Machado ladrón? —Si Homen Christó no está loco, ¿qué puede explicar una acusación de esa naturaleza?

Los ateneístas, que admiran la mentalidad de Bernardino Machado, que le conocen personalmente, que saben de ciencia cierta que está adornado por las más preciosas virtudes cívicas, pusieron en pie y protestaron de la insolencia pidiendo la suspensión del acto.

El Sr. Andruce se creyó en el caso de apoyar a Homen Christó, y lo hizo en términos de violencia que, lejos de aplacar los ánimos, contribuyeron a excitarlos más. El Sr. Pérez Díaz le increpó duramente, y hubo momentos en que eran de temer colisiones personales entre los ateneístas.

El conferenciante no pudo terminar la lectura, que no debió empezar. Se levantó la sesión; continuaron en los pasillos los corps á corps, y según *La Mañana*—alguien intentó agredir a Homen Christó en la puerta del Ateneo.

Por nuestra parte, ignoramos quién fuera el agresor de referencia; pero el citado colega le denuncia como sospechoso de formar entre las huestes de los carbonarios...

Para los monárquicos españoles los carbonarios son unos seres terribles que están en todas partes y que nadie puede librarse de ellos; algo así como una *Mano Negra* internacional encargada de quitar de en medio a todo lo que estorbe a la prosperidad de la República portuguesa.

Constituyen, en efecto, una milicia cívica que es, por su organización, el más firme sosten de las Instituciones y el más terrible enemigo con que tendrían que luchar los que intentaran restaurar el Trono de los Braganza.

Pero por esto mismo no tiene nada que temer Homen Christó de los carbonarios. La ridícula personalidad de este talassa de ópera excluye toda probabilidad de que los carbonarios hayan fijado en él su atención.

El tema de todas las discusiones ha sido hoy si debió ó no habilitarse la cátedra del Ateneo para una conferencia de esta índole. Los mismos que la habilitaron saben que no. Lo hicieron para contribuir a la obra de agitación decretada contra Portugal.

Hay en altas esferas, no las más elevadas cimas del Estado español, el deliberado propósito de buscar un pretexto para intervenir en la vecina República.

Es un acto más de la conspiración organizada la conferencia de anoche.

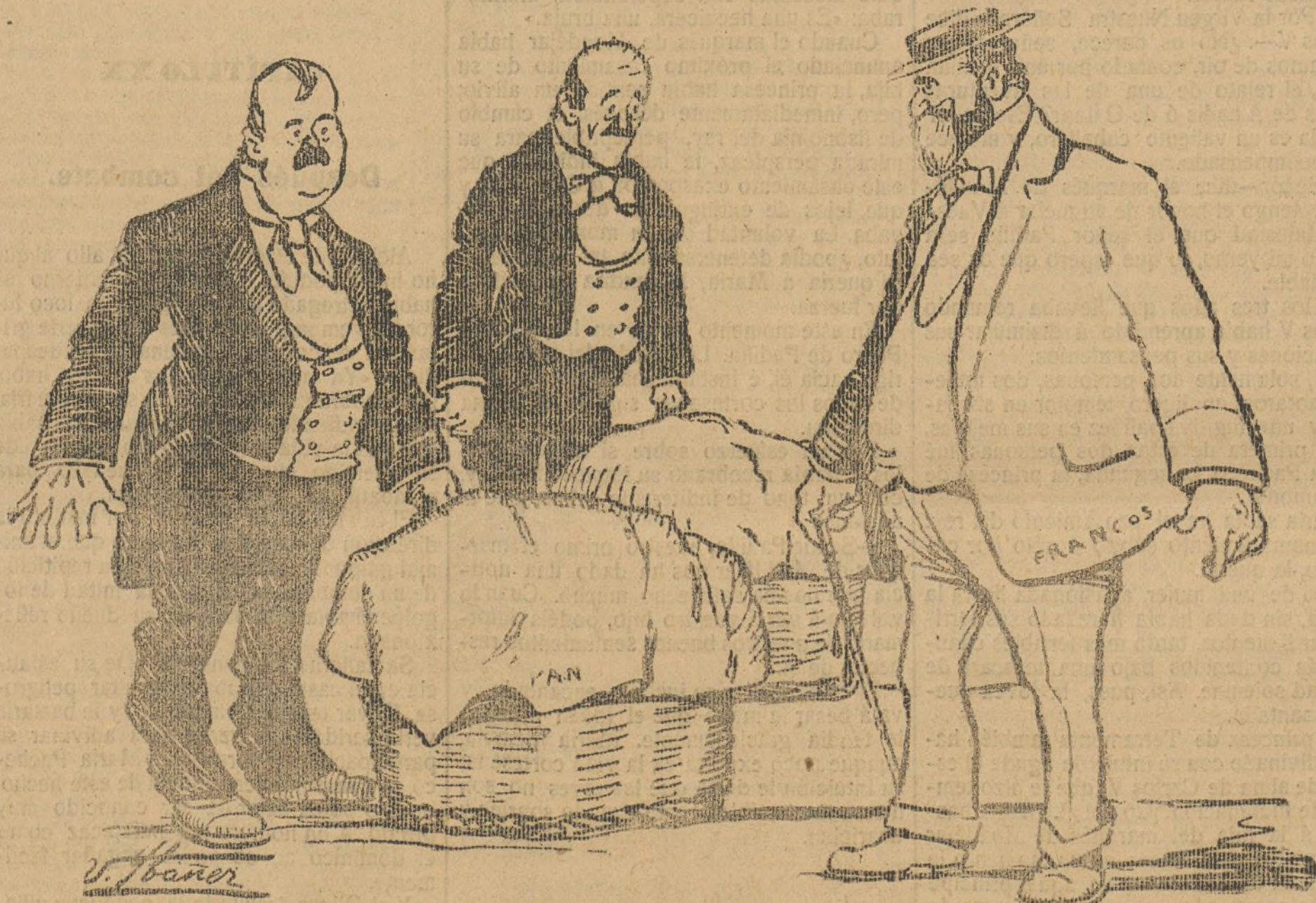
A los que la organizaron ne les ha sorprendido el escándalo. Lo tenían previsto y lo buscaban. En ello, precisamente, consiste la agitación. Pero ¿puede servir para eso el Ateneo?

Los ateneístas han dicho que no. Y el pueblo, que hizo anoche acto de presencia, se dispone a perseguir de cerca, no ya a los talassas portugueses, sino a sus aliados en España.

La conferencia

Con bastante anticipación se habían tomado anoche algunas precauciones para la conferencia—llamémosla así—que anunciaba el conspirador portugués Homen Christó, sobre la situación política de su país.

Se tomó, desde luego, la precaución de no dejar pasar a nadie a las tribunas pero al llegar el conspirador y saber la medida adopta-



Proyecto de uniforme para los repartidores del pan a domicilio.

SORIANO Y LA DEHESA

Luz, taquígrafos
y otras frioleras

da, habló con el presidente y logró que se revocara el acuerdo.

En su consecuencia, se permitió el acceso del público que esperaba en la calle.

A eso de las diez y media empezó el conferenciante su disertación. Desde las primeras palabras se comprendió que el *conspirateiro* llevaba ya un *partir pris*, no contra la República portuguesa, sino contra los hombres políticos de la nación vecina.

Las más groseras injurias personales empezaron a brotar de los labios del disertante, que vertió en lugar de conceptos de crítica, frases chabacanas contra la honorabilidad personal del ilustre, del insigne Bernardino Machado.

Desde las tribunas y desde el salón empezaron a surgir airadas protestas contra el mal caballero, que aprovechaba la hidalga hospitalidad de la tribuna del Ateneo para arrojar la baba del odio y del desprecio contra los hombres honrados.

Unánimemente los socios de la docta casa increpaban al orador.

—Aquí no se puede decir eso—gritaban.

—No es este el lugar indicado para dar rienda a las bajas pasiones.

Se dieron vivas a la República portuguesa y fué tal el alboroto que el presidente, Sr. Andrade, que había demostrado una inexplicable condescendencia con el *conspirateiro* se decidió a llamarle la atención.

La Policía practicó varias detenciones y restableció la calma. Homen Christó continuó su peroración.

De nuevo empezó a lanzar improperios y frases de mal gusto contra Bernardino Machado y contra los demás hombres del Gobierno portugués a los que llamó ladrones y asesinos entre otras indecencias de parecido jaez.

La indignación del público volvió a estallar de nuevo esta vez con mayor fuerza y por fin el presidente se decidió a suspender el acto.

Los socios del Ateneo censuraron después en vivas discusiones la extraña conducta del Sr. Andrade.

Republicanos y vizecarras

Concierto accidentado

La «Marcha de San Ignacio».—Protestas y silbidos.—La Policía repare palcos de ciegos.—Heridos y contusos.

BILBAO, 1.º. Para conmemorar la festividad de San Ignacio de Loyola se celebraron ayer dos conciertos públicos por la Banda Municipal.

En el celebrado por la mañana se tocó el *Guernikako Arbola*, que fué unánimemente aplaudido.

Pero en el concierto celebrado por la noche hubo protestas, silbidos y alborotos constantes, que la Policía intentaba acallar, cargando furiosamente contra los protestantes.

Al tocar la Banda Municipal la *Marcha de San Ignacio* un grupo de republicanos y socialistas protestó ruidosamente, con silbidos y gritos de «¡Muera la reacción! ¡Viva España! ¡Viva la libertad!»

Otros grupos de vizecarras contestaron a esas protestas, aplaudiendo y gritando lo contrario que los republicanos y socialistas.

Estos se pusieron a cantar *La Internacional*, y los vizecarras el *Guernikako Arbola*.

Los guardias de Seguridad, en número de ciento, que se hallaban reconcentrados en el paseo, desenterraron los machetes y dieron una carga, que causó gran confusión, pues en el paseo había miles de personas.

A consecuencia de la carga ha habido heridos y contusos.

En la Casa de Socorro fueron curados José Bilbao, de veintitrés años, carretero, de una herida incisa en el frente parietal izquierdo, é Hilario de Hilario, de diecisiete, carretero también, de una erosión en el hombro izquierdo.

Ambos no habían intervenido en los sucesos. Iban a la cuadra a dar pienso al ganado y lo sorprendió la carga.

También sufrieron heridas José Altuna, de quince años, en el parietal izquierdo, y Teodoro Hidalgo, reñador, de la misma edad, en el brazo derecho.

Luego, al ejecutar la Banda una serie de aires vascos, se repitieron las protestas y las cargas, con nuevos heridos y contusos, que no se presentaron a curarse en la Casa de Socorro.

Los republicanos y socialistas fueron hasta Deusto con objeto de recibir a unos corresponsarios que habían ido de excursión de propaganda a Castro Urdiales.

Los excursionistas entraron en la ciudad cantando *La Internacional*.

Los guardias cargaron de nuevo, causando gran alarma en la población.

A las diez de la noche renació la tranquilidad.

Los círculos republicano y jaimista están custodiados toda la noche por la Policía.

Banquete a Riu

SORT, 1.º. Con motivo de la inauguración de las obras de defensa se ha celebrado un banquete en honor del diputado D. Emilio Riu, asistiendo doscientos comensales.

Se han pronunciado entusiásticos brindis.

EN TERCERA PLANA
LOS ESPECTACULOS

FOLLETÍN DE EL RADICAL (34)

LOS COMUNEROS

(Novela inédita de Carlos Malato.)

más que mortal del que la había salvado Padilla, le repugnaba, pues pensaba que tal relación profanaría la intimidad de una aventura cuyo recuerdo quería guardar para ella sola. Sin embargo, ¿cómo desobedecer al rey?

—Señor—dice—, yo no podría referir bien aquel suceso, porque la angustia que sentí en tan terribles momentos me impidió darme exacta cuenta de lo que pasó a mi alrededor.

Su voz, un poco trémula por la emoción al principio, se había afirmado insensiblemente.

Hablaba con neta pureza castellana, llena de sonoridad musical. Carlos la miraba intensamente.

La joven se detiene, turbada por aquella mirada intensa, preguntándose cuál podía ser el pensamiento del rey.

Todos los señores estaban atentos, silenciosos, procurando leer en el rostro de su señor.

La princesa de Terramonta, pálida como una muerta, fijaba en María sus ojos brillantes y agudos como dos puñales.

—Continúa, señora—dice el rey.

María, dominando su turbación, prosigue su relato, procurando aligerarlo lo más posible.

Así, refiere la huida loca de las mulas, arrastrando la litera a través de los campos; la agresión repentina de un desconocido enmascarado que la había arrebatado;

Son inútiles los retos de Soriano. Su nombre va unido a lo de Albufera. No es cosa nueva. Desde que apoyó a los arrendatarios de la caza, en tiempos de Villaverde, hasta ahora, siempre que se habló de Albufera y Dehesa surgió su nombre en las más honradas sospechas. ¿Pruebas de su intervención? Hay cinco mil cartas entre él y los Sres. Casi y Verduguer, visitas de un próximo parlante de este último señor (un excelente amigo, por cierto) a Soriano; entrevistas del ex diputado D. Julio Cervera, que salvó su honorabilidad, y aun cartas de Soriano al reputado profesor y sitas de Soriano a los Negociados recomendando el asunto. ¿Hacen falta más datos para acusar a Soriano? ¿Qué se diría de cualquiera de nosotros si en un asunto de tal naturaleza y de tal importancia para Valencia se nos descubriesen? Si al publicarse la inmoralidad imprudente real orden un periódico hubiese dicho: «En ese negocio andan ya los señores Beltrán, Barral, Valiente, Azzati, etcétera», ¿qué de escándalos no se hubiesen promovido?

Los moralizadores de acá son así. Ven la paja en ojo ajeno y no ven la viga en el propio. Ahora es Soriano el que está en entredicho. ¿A qué todos esos desfiladeros telefónicos, ex moral, ex hombre? ¿Cree con ese procedimiento del telegrama embucado al marqués de Soria? ¿Aquí nos conocemos todos, Sr. Soriano, y estamos hartos de tanto secreto que guardamos sobre la pretendida honestidad de los engañadores del pueblo?

Pero ¿es esa la única truhanería del «diputado más honrado»? ¡Bah! La historia de Soriano es toda una novela tenebrosa, la novela de las alcantarillas que Soriano ya debe conocer. La cantera de immoralidades de Soriano suministra materiales para toda una temporada.

¿Una controversia en Valencia, Madrid ó Barcelona, con luz y taquígrafos? No tiene Soriano mala luz ni que estuviese loco. ¿Para qué? Soriano, ¿no tiene periódico donde vindicarse? ¡Átrévase a decir que él no ha tenido intervención, próxima ni remota, en lo de las famosas minas, y lo confundiremos, lo aplastaremos!

El único diputado por Valencia que anduvo en corrales deshonestos, que planteó el negocio en los Ministerios fué él. Yo rogué a Sánchez Guerra que deshiciera la espesa araña que se pretendía por algunos vaticanos apoderados de tierras que no son leales, aprovechando una indigna supercheria: la denuncia de unas minas imaginarias. Me acerqué al banco azul, después de llamar la atención del ex ministro de Fomento, y le facilité los datos que yo poseía, y poseo, para fundar mi acusación contra Soriano por esta tremenda inmoralidad. Y CONSTE QUE AUN NO LO REVELÉ TODO, SR. SORIANO, SON PRUEBAS DE LA TAL, INOLUBLE, QUE CUANDO SEAN PUBLICADAS LOS COMENDAN ANTE LOS TAQUIGRAFOS Y LO IRRADIARA LA LUZ.

A callar, Soriano, a callar. Este es, ahora, su mejor negocio. El de la Dehesa es una vergüenza, una deshonra para el político que lo patrocina. Y el único político que ha puesto sus manos en esa suciedad y el bolsillo al canto de los expedientes, es usted. ¿SERA EL MACHADO TAN AUDAZ QUE ME LO NIEGUE A MI, A QUIEN VINO EN LA ESCARPA PARA QUE YO CALLARA LOS MISMOS QUE HABIAN CONFIDADO LA DIRECCION DEL NEGOCIO A USTED, HIEROFANTE DE LA ETICA CONJUNCIÓNISTA? ¿A qué nos viene ahora este apuesto con gallardías y majestades y retos en Valencia, Barcelona y Madrid? ¿Fresco estaría yo si a estas horas aún no pudiese demostrar por procedimientos matemáticos que Soriano es un inmoral, que engañó, no sólo a los republicanos, sino a la opinión de Valencia, que creyeron en su honestidad? ¿Qué ocurrencias las de Soriano! Pedir luz, AUN, y después, taquígrafos. ¿MIS LUZ, Sr. Soriano? ¿Aún estamos así? ¿No le basta con toda la recibida? ¡Un viaje por Barcelona, Madrid y Valencia discutiendo la moralidad de Soriano en estos tiempos en que la inmoralidad está en su período canicular!

Basta, Sr. Soriano. No me siento... tan kilométrico. Aquí, en mi silla de periodista, repentinamente, sin encorsetar, sin corbata, a usted mucho, ventilare la cuestión. Usted tiene un periódico y yo otro. ¿A qué viajar, molestado a los taquígrafos y derrochando luz eléctrica, que no disipará las tinieblas de esos expedientes?

Si usted le hiciese falta menos luz, sería usted más moral. Pero, ¡necesita tanta!

F. Azzati.

La República portuguesa

La Asamblea Constituyente.

LISBOA, 1.º. La Asamblea ha aprobado el párrafo núm. 32 del art. 5.º, redactado como sigue:

«Se garantiza el derecho de propiedad, salvo las restricciones estatuidas por la ley.»

LISBOA, 1.º. La Asamblea Constituyente ha aprobado los párrafos 33, 37, 39, 40 y 41 del proyecto de Constitución suprimiendo los párrafos 34, 35 y 36.

Asimismo el párrafo 38 de dicho artículo, que reconocía los derechos de huelga y lock-out, ha sido eliminado por 78 votos contra 76.

Esto tenía algo de prodigio. La princesa, sintiendo contra María un impulso de odio mezclado con superstición, murmuraba: «Es una hechicera, una bruja.»

Cuando el marqués de Mondéjar había anunciado el próximo casamiento de su hija, la princesa había sentido un alivio; pero, inmediatamente después, el cambio de fisonomía del rey, perceptible para su mirada perspicaz, le había indicado que este casamiento exasperaba a Carlos V y que, lejos de extinguir su deseo, lo avivaba. La voluntad de un monarca absoluto, ¿podía detenerse ante tal obstáculo? Si quería a María, la tendría de grado o por fuerza.

En este momento entró en la sala don Pedro de Padilla. La mirada del rey se dirige hacia él, é instantáneamente los ojos de todos los cortesanos siguen la misma dirección.

Por un esfuerzo sobre sí mismo, Carlos V había recuperado su impasibilidad y, con un tono de indiferente calma, dice al anciano:

—Señor Padilla, nuestro primo el marqués de Mondéjar nos ha dado una noticia que nos ha satisfecho mucho. Cuando volváis a ver a vuestro hijo, podéis informarle de nuestros buenos sentimientos respecto de él.

El condeador se inclina, encantado, y va a besar la mano que el joven príncipe le tendía graciosamente. María tiembla; aunque poco experta en la vida cortesana, su intuición le decía que los reyes no son nunca tan temibles como cuando sonríen y acarician.

En este momento entró en la sala don Pedro de Padilla. La mirada del rey se dirige hacia él, é instantáneamente los ojos de todos los cortesanos siguen la misma dirección.

Por un esfuerzo sobre sí mismo, Carlos V había recuperado su impasibilidad y, con un tono de indiferente calma, dice al anciano:

—Señor Padilla, nuestro primo el marqués de Mondéjar nos ha dado una noticia que nos ha satisfecho mucho. Cuando volváis a ver a vuestro hijo, podéis informarle de nuestros buenos sentimientos respecto de él.

El condeador se inclina, encantado, y va a besar la mano que el joven príncipe le tendía graciosamente. María tiembla; aunque poco experta en la vida cortesana, su intuición le decía que los reyes no son nunca tan temibles como cuando sonríen y acarician.

En este momento entró en la sala don Pedro de Padilla. La mirada del rey se dirige hacia él, é instantáneamente los ojos de todos los cortesanos siguen la misma dirección.

Por un esfuerzo sobre sí mismo, Carlos V había recuperado su impasibilidad y, con un tono de indiferente calma, dice al anciano:

—Señor Padilla, nuestro primo el marqués de Mondéjar nos ha dado una noticia que nos ha satisfecho mucho. Cuando volváis a ver a vuestro hijo, podéis informarle de nuestros buenos sentimientos respecto de él.

El condeador se inclina, encantado, y va a besar la mano que el joven príncipe le tendía graciosamente. María tiembla; aunque poco experta en la vida cortesana, su intuición le decía que los reyes no son nunca tan temibles como cuando sonríen y acarician.

En este momento entró en la sala don Pedro de Padilla. La mirada del rey se dirige hacia él, é instantáneamente los ojos de todos los cortesanos siguen la misma dirección.

Por un esfuerzo sobre sí mismo, Carlos V había recuperado su impasibilidad y, con un tono de indiferente calma, dice al anciano:

—Señor Padilla, nuestro primo el marqués de Mondéjar nos ha dado una noticia que nos ha satisfecho mucho. Cuando volváis a ver a vuestro hijo, podéis informarle de nuestros buenos sentimientos respecto de él.

El condeador se inclina, encantado, y va a besar la mano que el joven príncipe le tendía graciosamente. María tiembla; aunque poco experta en la vida cortesana, su intuición le decía que los reyes no son nunca tan temibles como cuando sonríen y acarician.

En este momento entró en la sala don Pedro de Padilla. La mirada del rey se dirige hacia él, é instantáneamente los ojos de todos los cortesanos siguen la misma dirección.

Por un esfuerzo sobre sí mismo, Carlos V había recuperado su impasibilidad y, con un tono de indiferente calma, dice al anciano:

—Señor Padilla, nuestro primo el marqués de Mondéjar nos ha dado una noticia que nos ha satisfecho mucho. Cuando volváis a ver a vuestro hijo, podéis informarle de nuestros buenos sentimientos respecto de él.

El condeador se inclina, encantado, y va a besar la mano que el joven príncipe le tendía graciosamente. María tiembla; aunque poco experta en la vida cortesana, su intuición le decía que los reyes no son nunca tan temibles como cuando sonríen y acarician.

En este momento entró en la sala don Pedro de Padilla. La mirada del rey se dirige hacia él, é instantáneamente los ojos de todos los cortesanos siguen la misma dirección.

Por un esfuerzo sobre sí mismo, Carlos V había recuperado su impasibilidad y, con un tono de indiferente calma, dice al anciano:

—Señor Padilla, nuestro primo el marqués de Mondéjar nos ha dado una noticia que nos ha satisfecho mucho. Cuando volváis a ver a vuestro hijo, podéis informarle de nuestros buenos sentimientos respecto de él.

El condeador se inclina, encantado, y va a besar la mano que el joven príncipe le tendía graciosamente. María tiembla; aunque poco experta en la vida cortesana, su intuición le decía que los reyes no son nunca tan temibles como cuando sonríen y acarician.

En este momento entró en la sala don Pedro de Padilla. La mirada del rey se dirige hacia él, é instantáneamente los ojos de todos los cortesanos siguen la misma dirección.

Por un esfuerzo sobre sí mismo, Carlos V había recuperado su impasibilidad y, con un tono de indiferente calma, dice al anciano:

—Señor Padilla, nuestro primo el marqués de Mondéjar nos ha dado una noticia que nos ha satisfecho mucho. Cuando volváis a ver a vuestro hijo, podéis informarle de nuestros buenos sentimientos respecto de él.

La aviación en Valencia

Una tribuna destrozada
por un aeroplano
Otra tribuna se hunde
Los heridos

VALENCIA, 1.º. Ayer tarde se celebró el raid de aviación, que fué prófugo en incidentes y en desgracias.

El primer incidente lo motivó la Compañía Valenciana de Tranvías, que expidió una cantidad de billetes de los frenos-tranvías que van desde Valencia a la Malvarrosa.

La gente tuvo que ganar los asientos a puñetazo limpio, y en los estribos y en los topes racimos de gente se apiñaba y estrujaba, siendo verdaderamente casual que no ocurriese desgracia.

En la Malvarrosa el gentío era inmenso, y toda la extensión de la playa, frente a las «Arenas», el puerto y la playa de Nazaret estaba ocupada por miles de almas.

Frente al mar, a la salida del aeródromo, se habían instalado tres tribunas de 60 metros de longitud por 1 de altura.

Estas no tenían ni un asiento vacío, y por debajo de ellas corrían centenares de chiquillos que aprovechaban los huecos para presenciar el espectáculo.

Tres aviadores había inscriptos para efectuar los vuelos anunciados: Wyss, Rauray y Maurais.

A las seis y veintidós minutos se dio la salida a Wyss, en dirección de Norte a Sur. Soplabla viento Levante, y en el momento de remontarse, una ráfaga de viento desvió el aeroplano hacia la derecha y lo precipitó sobre la tribuna C, teniendo la fortuna los espectadores de que el aparato chocase contra la valla protectora y se detuviese.

El público huyó espantado ante la acometida del aeroplano, lanzando varios gritos y ayes de desesperación.

El piloto paró en el acto el motor, y el aparato quedó quieto ante la misma tribuna con la hélice hecha astillas y un ala y el tren de aterrizaje rotos.

El sargento de la Guardia Civil Francisco Navarro Sánchez, y el cabo Rafael García Murin, fueron alcanzados por el aeroplano, resultando el primero ileso, pero con el fusil roto, y el segundo con graves contusiones y fractura total de cinco ó seis costillas.

El aviador no sufrió ningún daño, y atribuye el accidente a la violencia del viento Levante, que en aquel momento se acentuó más.

Casi al mismo tiempo que esto ocurría en la tribuna C, se oyó un ruido extraordinario seguido de fuertes gritos de dolor.

La tribuna A se acababa de hundir con gran estrépito, produciendo el crujido del desplome, los ayes de los heridos y las carreras de la gente, que hula en todas direcciones, una terrible impresión de angustia.

Esta tribuna se hundió por el brusco movimiento de los espectadores que querían presenciar lo que ocurría y por el asalto de los que se encontraban en la pista y huan de la embestida del aeroplano de Wyss.

Las ambulancias de la Cruz Roja recogieron y curaron a los siguientes heridos: Hilario Sánchez, sargento de la Guardia Civil, herido incisa en el pie izquierdo.

Romualdo García Plaza, contusiones en un pie.

Victoriano Jiménez y Dolores Vázquez, sin golpes.

Luis Muñoz Villamar, contusiones en la región lumbar.

Amplio Artigas, varias contusiones de consideración.

Otros heridos fueron transportados a sus casas, y además se curaron muchos contusos, leves de los que no se pudo tomar nota.

Fuó verdaderamente casual que no muriesen aplastados todos los chiquillos que debajo de las tribunas se hallaban escondidos para presenciar el festejo.

La desgracia primera los hizo salir para ver lo que ocurría, y al desplomarse la tribuna, no había dejado de ella ni uno, felizmente.

Pasado el pánico y curados los heridos, continuó el festejo, eludiendo Rauray, que efectuó un magnífico vuelo sobre Valencia.

Dicen que llegó a alcanzar una altura de 450 metros, llevando una velocidad de 130 kilómetros.

Al descender fué ovacionado calorosamente. El aviador Maurais no pudo volar porque la Policía se incautó del aparato, reclinado judicialmente por su dueño, M. Laforestier.

La última desgracia de la tarde ocurrió al regresar la gente a la ciudad.

El tren de la Castellana, Sr. Monderde se cayó del caballo y se fracturó el cráneo.

En el Dispensario de la Gloria fué auxiliado por los médicos, que calificaron su estado de gravísimo y anunciando que puede sobrevenir un fatal desenlace.—R.

EL RADICAL en Portugal

Hállase a la venta nuestro periódico, en LISBOA, en la Tabacaria Monaco, praça Dom Pedro, 21, y en OPORTO, en la praça Dom Pedro, quiosco de Sebastião V. Magalhães.

Profanación de los clásicos

Me cabe el honor de haber puesto sobre el tapete esta cuestión importantísima de la profanación del *Quijote* y de otros clásicos; asunto que, en un país menos degradado y moribundo que éste por obra del bacillus atóxico, habría puesto ya en jaque a todo el mundo literario, y aun alarmado a la mayoría de los que leen.

En gran parte, por haber sido un período tan odiado como por su sinceridad casi brutal, que asusta a los pinguinos de la carlo-alonso-jesuita imperante; en parte, y aunque no hubiera sido yo el primer denunciador de este gazapo, sino el literato más autorizado y respetado, por ser materia que disgusta a los jesuitas, se ha hecho el silencio en derredor de la moción ésta.

Me dirigi, sabiendo lo que me hacía, al amigo Cavia, uno de los cervantistas más sanos y cultos. Cavia no puede contestar; tiene que guardarse sus opiniones, porque escribe en un diario palatino que por nada del mundo contrariaría a los ignacianos.

Como Cavia hay muchos que de buena gana echarían su cuarto a espadas sobre las profanaciones jesuíticas del *Quijote*; pero escriben también en diarios obligados al jesuitismo. Aquí no hay arriba de tres periódicos asaz independientes y liberales, para que se les dé un ardite de la religión, del Papa, de los jesuitas y de la mogitería repartidora del rancho.

No quise requerir a Rodríguez Marín, notable cervantista y literato conspicuo. ¿Para qué? ¡Pobre señor! Se ha hecho neo por salir del ostracismo, y no dispone más que de columnas jesuíticas; a sus órdenes le hubiera yo puesto las de este diario; más pobre de él si las utilizara ¡Cuay de su franqueidad si escribiera lo que sin duda siente!

Tan inútil hubiera sido llamar a la puerta de mi amigo Octavio Picón, asimismo entusiasta de Cervantes, ó a la de otro académico. La Academia es una ergástula de siervos del jesuitismo; ¡infeliz del que le molestó Picón se habría caído. *Ét sic de ceteris*. Por eso me contenté con escribirle al infornado D. Baldomero Villegas, que ni teme ni debe; que ama y odia y piensa en medio de la calle, suceda lo que sucediere; su conciencia ante todo, y todo a ella lo sacrifica.

Villegas ha servido para confirmar mi denuncia; no me hacía falta más. A él han seguido el ilustre *Kosmopolito*, de *El Progreso*, de Barcelona, y el sabio Pey Ordeix, de *El Motín*; todos para corroborar mis asertos. Fuera de ellos, silencio profundo en toda línea; callemos sobre una cuestión enojosa, que, dilucidada, va a descubrir bellaquerías católicas y cieno sacrosanto y moral de la casa de Dios.

Pero tal vez alguien ha creído que si quiera tímidamente, mansamente, algo habrá que decir, mas no por boca de los señores; que hablen un neofito, habrán dicho, y ha salido en *ABC* uno que ha cumplido el cargo.

Su artículo es una defensa, no mal pergeñada en verdad, de las profanaciones hechas y por hacer, en los clásicos, ¡a lo que obliga... lo que obliga! No mal hecha, repito, templada, hábil, con su poquito de conato de independencia y ¡suerte como la mía con otra corroboración de mi denuncia.

Yo había dicho: se está profanando el *Quijote* con impresiones de lo que estorba a los neos y con adiciones a gusto del jesuitismo, y el escritor del *ABC* dice en su artículo: «Se ha hecho eso ahora y se hará con el libro de Cervantes; ha motivado el hecho iracundas protestas. Y respecto de las variantes en los otros clásicos: «Se han practicado y se practican en España». Era lo último que podía yo desear, esta confesión venida del campo católico jesuita.

Muy bien y conste: ya sabe el público a qué atenerse. El autor del artículo no dice quienes son los autores de los atentados, se limita a afirmar el derecho que hay para cometerlos, afirmar sin pruebas y por el sistema católico: la confusión de términos y el embrollo.

Confunde las ediciones hechas ex profeso para niños y así declaradas; la traducción de Rabalais, del francés del siglo XVII al moderno, también francamente confesada y muy útil; la edición del *Murret* de las familias y algunas supresiones, ya no tan justificadas, de lugares que por sí solos se despeaban del *Guzmán de Alfarache*, las confunde, digo, con las canalicadas variaciones que se hacen bajo la hipócrita apariencia de dar los textos íntegros.

Una cosa es hacer el *Quijote*, ó las *Mil y una noches* para los niños, sin engañar a nadie; otra confeccionar el pastel de una edición de Cervantes, de la que se retira lo que estorba y en la que se cuele lo que

el autor no había escrito y a los prejuicios del editor conviene. Ni cabe comparar esto con las refundiciones de obras teatrales antiguas, labor también discutible; pero mucho menos redomada y nunca tendenciosa.

Los neos no calculan bien las consecuencias del derecho a variar y expurgar que tanto defienden; porque si existe a tener de las ideas del que pone mano en un clásico, existirá lo mismo para católicos que para nacionalistas, para todos, y calcúlense las consecuencias.

¿Qué dirían los jesuitas de mí si arreglara una edición del *Kempis* (imitación de Cristo), en la que a mi placer de anticlerical suprimiera trozos contrarios a mis principios é interpolara sentencias antitéticas y racionalistas, y así publicara el libro para colarlo entre los devotos? Los gritos se oirían en lo alto del Centauro.

Pues con ese derecho que los neos ahora sostienen, a quien haría ediciones de la Biblia, expurgadas de los milares de indecencias, obscenidades y máximas anárquicas, sanguinarias, soeces y bestiales que contiene. A los niños hacen leer la Biblia los protestantes en sus escuelas, pero tal como su Iglesia la publica para todos. Y con Santa Teresa, con el maestro Avila, con fray Luis de León, con San Gregorio el Magno, etc., etc., se podría hacer en perfecto derecho defendido por los neos lo que arriba digo del *Kempis*. Ya veríamos entonces lo que decían los jesuitas y el articulista su amigo del *ABC*.

El criterio sano es: este respetar en absoluto a los autores; no estropearlos su obra cobardemente cuando ya no se pueden defender. Daría gusto ver el *Asno de Apuleyo*, arreglado por un neo, y los *Ejercicios* de San Ignacio expurgados por Nakenes.

Que delitos de estos se hayan cometido *semper et ubique*, no significa que no sean delitos y deban en adelante pasar como obras meritorias. Castigaríamos al que intentara variar la postura de la cabeza a la estatua de Cervantes, y no se ha de reprimir al que le desnaturaliza su libro más amado.

Pero el articulista mismo de

